

SONIA GARCÍA  
@SoniaGarcia

# Medio siglo entre tinta y papel

## El tipógrafo leridano Dionís Gutiérrez anuncia su jubilación después de trabajar más de 40 años en la Diputació de Lleida

### Lleida

Dionís Gutiérrez apoya sus objetos personales en la mesa y poco a poco, casi sin darse cuenta, los alinea en perfecta armonía. No puedo evitar pensar que ser ordenado debe ser un requisito indispensable para ser un buen tipógrafo. Se lo pregunto. "El orden es importante pero también ser limpio", responde entre risas. "¡Y tener paciencia, por supuesto!", añade al momento.

Está claro que la calma debe convertirse en tu mejor aliado cuando te propones buscar uno a uno los moldes de las letras que compondrán un texto. Para muchos, esta actividad podría convertirse en una odisea pero Gutiérrez disfruta con cada palabra que imprime. Y como todo gran maestro, tiene su propia rutina de trabajo. "Cuando me pongo manos a la obra, no me gusta que nada me moleste. Apago la radio y dedico toda mi atención a lo que estoy creando", concreta. Y es que para el último tipógrafo de Lleida, cada página que imprime se lleva consigo un trocito de su alma. "Piensa que yo sigo todo el proceso: la diseño y la compaño. Es como si la hubiera parido", confiesa Gutiérrez.

Después de establecer este vínculo emocional con todos los encargos que ha realizado como tipógrafo durante medio siglo, el leridano presenta ahora su jubilación dejando a su oficio huérfano en la ciudad. Gutiérrez trabajó para la Diputació de Lleida más de 40 años, y allí emprendió uno sus proyectos más destacados: la fundación de la Sala Temàtica d'Arts Gràfiques.

Entre las cuatro paredes de este espacio conviven máquinas del 1882 como una guillotina y otras más modernas como una grapadora. Todo un paraíso para cualquier tipógrafo que quiera preservar un arte milenario en peligro de extinción con la llegada de la era digital. Pero a Gutiérrez las nuevas tecnologías no le asustan, sostiene que un formato digital nunca alcanzará la calidad



de un trabajo hecho a través de la tipografía. "El calado y la presión que necesita la letra son totalmente diferentes. Además, hay otro rasgo inconfundible: el olor", comenta. ¿El olor? "Sí, nada puede compararse con el aroma de la tinta", sentencia satisfecho. Siguiendo con el tema de los métodos modernos de impresión, Gutiérrez se muestra apenado al comprobar que actualmente prima la rapidez frente a la calidad. Además, el tipógrafo tiene una clara opinión sobre los diseñadores. "Necesitan más base de tipografía, muchos hacen verdaderas chapuzas", espeta.

Con el objetivo de nutrir a las jóvenes de esta sabiduría de la que según el leridano carecen algunos profesionales de su gremio, desde la Sala Temàtica d'Arts Gràfiques organizaba visitas guiadas para acercar este arte a los ciudadanos. "Me parecía muy importante que los asistentes tocarán las letras y vieran todo el proceso que se sigue hasta que



tienes la página acabada entre tus manos", recuerda.

Y con la misma ilusión que enseñaba a los jóvenes los entresijos de su oficio, Gutiérrez anuncia ahora su jubilación. "Me voy tranquilo, con la certeza de que he hecho todo lo posible para que la tipografía se conozca en Lleida", opina. Eso sí, aunque 50 años dedicándose a la imprenta

le empiecen a pesar no cambiaría la decisión que le introdujo en este mundo cuando tan sólo tenía 15 años. "Me gusta todo de mi oficio, no me hubiera podido dedicar a otra cosa que no fuera esto", afirma. Si echa la vista atrás, el leridano habla orgulloso de los dos libros que imprimió como tipógrafo: *Solidaritat* (2004) de la asociación Aremi y *Somni* (2014)

del poeta Joan Bellmunt. Y también ocupa un lugar especial en su memoria la realización de los Goigs, el último proyecto en el que trabajó. "Para hacer uno podía pasarme ocho horas. Siguen una técnica muy precisa y complicada pero cuando ves el resultado final te das cuenta que todo el esfuerzo ha merecido la pena", concluye.